



ISLAS, 47(146):125-129; octubre-diciembre, 2005

Jorge Manuel  
Castillo Cano

*Pensamiento  
humanista del Che  
Guevara. Educar y  
formar al hombre  
nuevo*

“Hombre, hombre sin muerte, la noche respiró tu suerte, hombre de buen destino, y hay luces puestas en camino”.

(Silvio Rodríguez)

R

Referirme al pensamiento humanista de Ernesto Che Guevara (1928-1967) es un compromiso por la categoría de educador y formador de docentes que ostento desde hace más de una treintena de años. La oportunidad de haber leído las *Obras Completas* de Ernesto Che Guevara y revisar la bibliografía pasiva de estos últimos años, aporta elementos para hacer una valoración pedagógica de su pensamiento. En su obra destaca la necesidad de educar al pueblo, de educar mediante la acción social; su principio regulador es de que se educa o se enseña aprendiendo, a su vez, de los que aprenden o son educados por los maestros.

Fue un hombre que vivió como pensó y, sin saberlo, se convirtió en el prototipo del revolucionario que luchó siempre por sus principios libertarios. Dejó como legado sus virtudes revolucionarias, su carácter, su voluntad, su tenacidad, su espíritu de trabajo; ha dejado su ejemplo que debe considerarse como un modelo ideal de transformación social.

Es evidente que a través del estudio de la pedagogía se ha llegado a la posición determinante de considerar a la educación como un proceso social; esta característica involucra a todos los componentes educativos, incluida la propia institución escolar y la práctica docente misma. Realmente el hecho educativo es un producto social, tanto por su origen como en su estructura e intencionalidad.

[125]



En efecto, la educación social es intencional, porque suele generarse de un modo manifiesto; además posee una carga de normatividad. Sus acciones tienen referencia en dos ciencias de alta consistencia: la sociología y la pedagogía. Con estos aportes se constituye la pedagogía social cuyo propósito fundamental es ofrecer la ayuda necesaria y suficiente para que el hombre, durante todas las etapas de su vida, desarrolle correctamente y con éxito su propio proceso de socialización.

Lo anterior permite indicar que la pedagogía social tiene como fin primordial desarrollar una educación social que permite al individuo ser el propio artífice principal de su socialización; además, procurar, mediante el trabajo social, que la fuerza de la dinámica social, con sus dificultades y problemas, no haga desviarse o fracasar el proceso de socialización.

En el marco de estas consideraciones, puedo afirmar que Ernesto Che Guevara fue un promotor teórico y práctico de la pedagogía social, en especial de repercusión en el adulto, joven u hombre maduro que se inserta en la vida laboral. Desde el punto de vista de la teoría, Che advirtió los agentes y factores del proceso de socialización, así como de su dinámica y los demás componentes que hacen distintivo este proceso. Así, plantea en este discurso pronunciado en la Universidad de Oriente en 1959, reciente el triunfo de la Revolución Cubana.

“En mi condición de luchador, me interesa analizar precisamente los deberes revolucionarios del estudiantado en relación con la Universidad. Y para eso tenemos que precisar bien qué es un estudiante, a qué clase social pertenece, y si tiene algo que lo defina como entidad o como núcleo”.<sup>1</sup> En esta intervención se advierte claramente a la función social que tendrá el futuro profesional; destaca la necesidad de que muchos profesionales deben ejercer el trabajo social de educar al hombre en esta sociedad en desarrollo.

Al respecto es muy oportuno analizar *El socialismo y el hombre en Cuba*, uno de los textos más importantes y valiosos de la obra madura de Ernesto Guevara.<sup>2</sup> Es un escrito con una gran

<sup>1</sup> Ernesto Che Guevara: *Escritos y discursos*, t. 2, p. 23.

<sup>2</sup> “El socialismo y el hombre en Cuba” fue escrito para el semanario *Marcha*, publicado en Uruguay bajo la dirección de Carlos Quijano. El Che explica en el primer párrafo de su ensayo, que el texto fue concluido durante su viaje por África, que tuvo lugar entre el 17 de diciembre de 1964 y el 15 de marzo de 1965.

[126]





carga filosófica, en el cual reflexionó acerca de la construcción de una nueva sociedad, donde el papel del hombre es decisivo. Valora al hombre como un constructor social y fundamenta su tesis sobre la base de que este proceso marcha paralelamente al desarrollo de las formas económicas actuales.

En este ensayo, Che Guevara desarrolló sus ideas acerca de las necesidades de la formación del hombre nuevo; esbozó los rasgos de éste que se vislumbran en el ser que construye la nueva sociedad, y enfatizó en la necesidad de que el acto educativo fuera consciente. Es decir, que se realizara sobre la base de que el individuo participe de manera activa en su proceso educativo en un marco de acción permanente. Además, destacó el trabajo como deber social para la educación del hombre y la importancia que tiene el trabajo voluntario en este complejo proceso; darle al trabajo el sentido humano que merece. El Che decía: “todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo de movilización”.<sup>3</sup>

Se percibe aquí la preocupación constante por la formación de la conciencia social y por la vinculación que deben tener las masas para lograr un efectivo liderazgo en sus acciones productivas. “La real liberación del hombre sería posible cuando éste fuera capaz de apreciar el trabajo, no como una pesada carga, sino como un deber social a cumplir con la mayor satisfacción”.<sup>4</sup>

Así, la idea de hombre nuevo se consolida como expresión verdadera, cuando la formación de sus valores repercuten en el desarrollo económico de su país; éste es un proceso de construcción colectiva que involucra los intereses y el concepto de nación que se forja. Así, la esencia de la pedagogía social del Che Guevara es la formación del hombre nuevo, la cual se construye a través de un largo proceso que empieza en los más adentrados combatientes de este siglo; el hombre nuevo es una entidad que establece una relación con los valores morales y materiales. Destacaba que el compromiso del hombre nuevo es prepararse, porque “el presente es de lucha; el futuro es nuestro”.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Ernesto Che Guevara: *Escritos y discursos*, t. 8, p. 270.

<sup>4</sup> Orlando Borrego: *Che: el camino del fuego*, p. 114.

<sup>5</sup> Ernesto Che Guevara: ob. cit., p. 267.



Su aspiración social en la formación del hombre nuevo reside en la visión de este desde una perspectiva integral que abarca el desarrollo pleno de sus potencialidades. Esta aspiración se convierte en un paradigma de una nueva sociedad al considerar la educación en un contexto masivo, donde todos los niños y jóvenes tengan acceso. “El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce en la economía”;<sup>6</sup> ésta es una constante entre el desarrollo y la formación del hombre en un sujeto social que contribuye al engrandecimiento de su país.

Es evidente que el Che analizó el punto justo, el valor fuerte de la educación desde una perspectiva dialéctica, argumentando que la educación y el desarrollo económico están determinados por “la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica”,<sup>7</sup> actuando entre sí y configurándose plenamente. Esta relación se encuentra determinada por la esencia misma de que la educación implica un proceso interno de aprendizaje social, que permite al sujeto durante toda su vida asumir, interiorizar e integrar en la estructura de su personalidad las formas y contenidos culturales del medio e incorporarse de manera progresiva a la sociedad en que ha de vivir como miembro activo de ella.

Así, educar para el Che significa formar y construir al hombre nuevo; incrementar la capacidad de entrega sin subestimar los rasgos propios de su personalidad. Desarrollar la sana aspiración del reconocimiento y realización de los intereses de la persona como ser social. Esta acción educativa incrementa el proceso de perfección humana hasta lograr el modelo de formación deseado que contribuya al engrandecimiento de la sociedad.

Como puede advertirse, este pensamiento pedagógico adquiere vigencia en nuestro contexto actual. La idea de la formación del hombre reside en que desde temprana edad hace falta ir conformando su sistema de valores, de concepciones del mundo y de la vida con respecto a la sociedad donde se encuentra insertado.

De ahí que las ideas pedagógicas del Che Guevara estén inscritas en un marco de esperanza y lucha; hace falta que nosotros los maestros hagamos sentir su “ethos revolucionario” en

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 204.

<sup>7</sup> *Idem*.

[128]



las aulas de las escuelas y Universidades: propagar ese sentimiento revolucionario de emancipación en nuestros alumnos. Sólo así podrán formarse generaciones conscientes y con un carácter crítico firme y con conocimiento de la historia. Destaca Peter McLaren que La pedagogía del “Che” estalla la confusión de ilusiones, delirios y fantasías paranoicas de la burguesía, y prepara el escenario para el tipo de trabajo intelectual y de formación política que se requieren para unificar la teoría y la práctica puestas al servicio de la justicia social.

#### **Bibliografía:**

- Borrego, Orlando: *Che: el camino del fuego*, Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2001.
- Castro Ruz, Fidel: *Imagen del hombre nuevo*, discurso del 8 de octubre de 1987, Editora Política, La Habana, 1987.
- Che Guevara, Ernesto: *Obra Revolucionaria*, 9 ed., Ed. ERA, México, 1980.
- Copull, Adys y Froilán González: *Un hombre bravo*, Editorial Capitán San Luis, Ciudad de La Habana, 1994.
- Diego García, Fernando y Matilde Sánchez: *Che. Sueño Rebelde*, Ed. Diana, México, 1997.
- Guevara Lynch, Ernesto: *Mi hijo el Che*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1988.
- Guevara, Ernesto Che: *Escritos y discursos*, tomo 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1977.
- \_\_\_\_\_ : ob. cit., t. 8, La Habana, Cuba, 1977.
- Taibo II, Paco Ignacio: *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Planeta, Buenos Aires, 1997.